

Martín Ezequiel Sosa

Arte del Café

Poema original:

El café es historia, es cultura y legado,
es el grano oscuro de un viaje ancestral,
de tierras lejanas, de campos labrados,
que en cada sorbo cuenta un cuento inmortal.

Desde el alba en oriente al ocaso en occidente,
ha sido testigo de tantos encuentros,
de charlas profundas, de amigos y gente,
del calor compartido en tantos inviernos.

Negro y profundo, su aroma cautiva,
su fragancia despierta el alma dormida,
una taza humeante que al mundo aviva,
y abre la puerta a una vida encendida.

En cada gota hay magia, hay misterio,
una alquimia perfecta, pura y real,
que con fuerza y dulzura aligera el tedio,
en el cotidiano, tan esencial.

Café, compañero fiel del insomne,
del poeta, el pintor y el soñador,
en sus notas fuertes la pasión se esconde,
y el coraje se mezcla con su sabor.

De textura suave, pero intenso en fuego,
se desliza en labios como un beso fiel,
amargo y dulce, como el propio anhelo,
su esencia en la boca, puro laurel.

No es solo bebida, es tradición, es arte,
es herencia que pasa de mano en mano,
una taza pequeña, pero que comparte
la historia de pueblos, un lazo humano.

Con nutrientes que el cuerpo agradece,
alivia y fortalece,

nutre, revive y enriquece,
como un bálsamo en cada amanecer.

Cada grano lleva un sinfín de vidas,
cultivado en sudor, amor y paciencia,
de campesinos y manos queridas,
que al café ofrecen toda su esencia.

Eterno y profundo,
líquido oscuro que une al mundo,
en su fuerza, su aroma, su textura audaz,
se encuentra un tesoro, un ritual de paz.